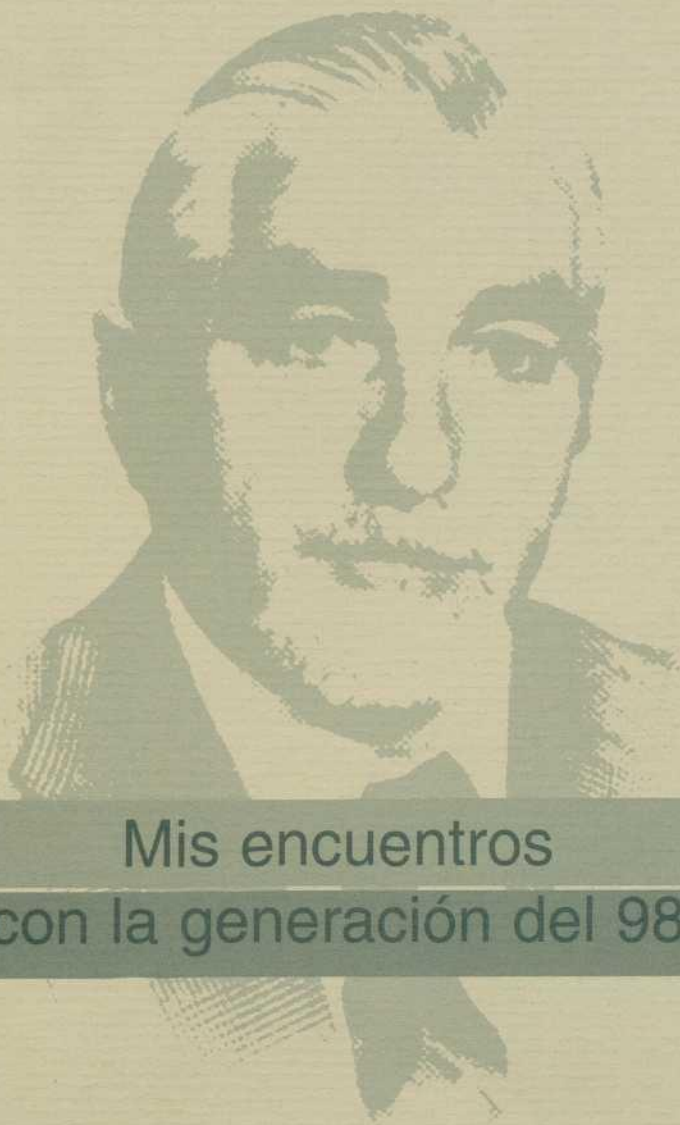


ANTONIO CILLERO ULECIA



Mis encuentros
con la generación del 98

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA / 1998

93

ANTONIO CILLERO ULECIA

Nace en Navarrete (La Rioja) el 13 de junio de 1917.

El año 1940 estrena su primera obra de teatro. En 1942 ingresa en la Sociedad General de Autores de España.

De 1943 a 1948, varias compañías de teatro que van recorriendo España llevan libros suyos, entre otras: Antonio Navarro, Guzmán-Franco y Ernesto Gómez. En esos años aparecen editadas algunas obras estrenadas: *"Con ese hombre no me caso"*, *"El señorito"*, *"Como una madre"*, *"Don Severísimo"* y *"El Condestable"*. Mantiene amplia correspondencia con Don Jacinto Benavente, quien le pronostica grandes triunfos en el teatro.

El año 1949 marcha con su familia a Buenos Aires (República Argentina) y estrena allí: *"El bobalicón"*, *"El pan del año"*, *"Tierra sedienta"*, *"La amansadora"*, *"Usted manda... mister"*, *"Anteo y Cloride"* y *"Rucamará"*.

Aparece editado el drama *"Testigo de una pasión"* y el libro de poemas: *"Brisas castellanas"*. Colabora en la prensa bonaerense, en Radio Porteña y Radio Argentina de Buenos Aires.

Pertenece a la Sociedad Argentina de Escritores, al Club de Letras, a la Sociedad iberoamericana de Escritores y al Instituto Argentino Hispánico.

En 1965 regresa a España y estrena en el Ateneo de Madrid: *"Confesión pública"*, obra que, más tarde, será representada en varios países iberoamericanos. En 1969 vuelve a estrenar en Madrid: *"La gran mascarada"*.

Ha quedado finalista en varios premios

NO SE PRESTA

LECTURA EN

SALA

10024
e-231.412

FR /

R
3893

Antonio Cillero Ulecia

MIS ENCUENTROS CON
LA GENERACIÓN DEL 98

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA CENTRAL



10000231412

Universidad de La Rioja
Logroño



2106.678

Edita: Universidad de La Rioja
Realiza: Servicio de Publicaciones
Logroño 1998
Fotocomposición e Impresión: Gráficas Ochoa, S.A.
Depósito Legal: LR-141-1998

PRESENTACIÓN

Hace casi un cuarto de siglo que conocí a Antonio Cillero. Fue en su casa de Tobía, a donde acudí para estudiar unas cerámicas antiguas que conservaba en su colección particular. Encontré algo más que objetos arqueológicos; encontré un personaje singular, insospechado hasta entonces para mí, dedicado a la creación literaria en el refugio de sus libros y recuerdos personales; había topado con una personalidad acogedora, de conversación fácil y siempre interesante, junto a la cual el tiempo parecía haberse detenido. Antonio era algo así como la personificación del valle mismo del río Tobía: un remanso dulce en el trajín del tiempo. La breve estancia que preveía, se mutó en largas horas de conversación placentera, porque con mi contertulio el espacio se hacía irreal y el tiempo inexistente. No puedo olvidar aquel momento.

Tras años de casi ningún contacto ulterior, de nuevo he vuelto a encontrarme con el personaje, con su charla fresca y su memoria portentosa, en la que los años no habían hecho mella. Ahí seguía Antonio Cillero; a cobijo, como antes, de la jungla exterior, pero algo más solitario ya sin su esposa de siempre. Afectado por la pérdida, mantenía, no obstante, ese espíritu positivo de quien ha vivido la locura de las letras. Un mal que, si entra, no hay remedio que con él pueda. Antonio vive como un caballero andante de las letras por los paisajes de su propia alma, escritor para sí mismo, imposible campeador en lid desigual contra la arisca fama por hallarse al margen de todo mentidero literario. Un pobre de solemnidad en cuanto a pompas que el escribir pueda deparar y, por ello, creador de abundante obra literaria casi del todo inédita al día de hoy.

Así seguía el Antonio Cillero de siempre, cuando decidió legar su patrimonio cultural a la Universidad de La Rioja. Su obra inédita es lo mejor de la donación, aunque los académicos de prestigio real o simulado digan lo contrario. Es lo mejor, porque en ella hallamos, bajo categorías y símbolos literarios, la metáfora de toda una vida. Y nada es comparable a la peripecia vital de cualquier ser humano. Los restantes bienes del lega-

do -documentos, obras de arte, biblioteca, colección arqueológica y numismática-, siendo valiosos como son, no poseen el sello de lo irrepetible inserto en cualquier expresión de creación literaria.

Con la presente publicación, breve narración de los contactos del autor con personajes de la generación del noventa y ocho, la Universidad de La Rioja desea expresar la gratitud que debe a Antonio Cillero por el generoso legado con el que la ha enriquecido. Quiéramos que fuera un prometedor punto de partida, tras el cual pueda llegar a surgir un mayor interés por el estudio y publicación de su obra escrita.

Antonio Cillero es desde hoy un caminante menos solitario que ayer, porque ha querido unir su destino y su nombre, y para siempre, con el de la Universidad de La Rioja. Ha depositado su personal patrimonio cultural en la mejor de las manos posibles, y con ello ha establecido un precedente que estimulará otras donaciones similares.

La majestuosa peña de Tobía ya no será la única receptora de tantas confidencias y ensueños como Antonio Cillero le ha venido confiando en sus días largos; en adelante aquella roca, celosa de su mágico dominio sobre el paisaje, compartirá con la Universidad de La Rioja los secretos más íntimos del personaje.

URBANO ESPINOSA

Rector de la Universidad de La Rioja

INTRODUCCIÓN

¿Por qué tanta fama y elogiabile estimación hacia la Generación del 98, cuyo autor del título fue Azorín en 1913? En primer lugar por su capacidad creadora y renovadora del sentido que se tenía de España. Cuando se habla del conocimiento nacional, con sus elogios y torpezas tan propias del pueblo español, hay que llegar, pasando las generaciones del 36 y del 27, hasta situarse en la del 98 y, colocados entre ellos, conocer que fueron los que rompieron los rancios moldes, entendiendo cómo pensaban, entre otros: Unamuno, Valle Inclán, Azorín, Baroja, Menéndez Pidal, Ramiro de Maeztu y Ramón Gómez de la Serna.

Está muy claro y lo he dicho en varias ocasiones que, así como en la pintura jamás se vio al pueblo pobre, hambreador, roto y enfermo, hasta que llegó Goya, otro tanto pasó con la literatura, hasta que hacen el cambio, Baroja, Valle Inclán y Antonio Machado.

Novela, teatro y poesía, todo ello en la primera mitad de este siglo XX. ¿Por qué no dieron noticia de la hambruna nacional en nuestro Siglo de Oro? No lo hicieron. Aquellos grandes escritores no hicieron ni más ni menos que lo que hizo en pintura Velázquez, Murillo, Zurebarán, Rivera, o, El Greco, por sólo nombrar a cinco.

No quisieron ver sino escenas de reyes y aristócratas. Lujosos salones y trajes. Angelitos, vírgenes y mártires. Quizá, quizá... porque les pagaban los poderosos y, aquellos, no querían meter en sus salones a los menesterosos y harapientos. El pueblo bajo, para los lienzos y las letras no existía. No vieron al pueblo lleno de necesidades y muriendo por las calles y campos, Lope de Vega, Cervantes, Calderón, Tirso de Molina, etc. Yo he criticado al mismo Esteban Manuel de Villegas, para cuyo poeta, el vivir no le fue nada fácil, sufriendo en su vejez un exilio impuesto por el Tribunal de la Inquisición. El Cisne del Najerilla no vio en su Rioja ni en Madrid, un pueblo lleno de necesidades, ni volcó

en su defensa un sólo verso. Mucho nombrar a los grandes héroes o heroínas de la Mitología o del Olimpo, eso sí, de eso sabían mucho, pero ¿y el pueblo?... ¿Qué le pasaba a ese pueblo que, en saliendo de casa le veían tirado por las calles pidiendo limosna?... ¿Por qué no escribían sobre ese pueblo que moría de hambre y de epidemias? ¿No le vieron, no quisieron o no pudieron hacerles justicia? Era el mismo pueblo que retrata perfectamente Valle Inclán, colocándole, haciendo denuncia sobre un escenario, como hizo Goya, nada menos que en el balcón de la Ermita de San Antonio de la Florida. A ese pueblo lo vio en toda su desgracia la Generación del 98, y ello sirvió de ejemplo hasta hoy para decir las verdades le duela al que le duela, porque este pueblo estaba allí y era la mayor parte de España.

También reclamaron las libertades, porque ellas eran-son el mejor bien del que puede hacer uso todo humano.

El principal contenido de aquella Generación -cuyo título se le aplicó a un grupo pequeño y no era así- estaba condicionado por querer ser libre, sin dejar de amar a España. Esta es la gran herencia que de ellos hemos recibido, aparte del sentido literario tan deslumbrante y la realidad histórica hasta ellos truncada, escondida, manipulada y trampeada, como muy bien lo ha escrito nuestro admirado y amigo Don Américo Castro.

Esta Generación del 98, tan señera, quizá hoy, les parecerá a los jóvenes, que vivieron en el siglo XVI o XVII. No no no, amigos, quien esto escribe ha conocido a varios de ellos y, aquí os voy a dar detalles de mis contactos y conversaciones con quienes eran los más representativos, advirtiéndole que ya son parte de nuestra historia y de cuya relación me he sentido orgulloso.

Tobía (La Rioja)
Enero 1998

JACINTO BENAVENTE

Comenzaré aclarando que no es cosa mía el haber tenido esta suerte o fatalidad de llegar hasta este 1998, en el que a todo bombo y platillo se va a celebrar el centenario de unos españoles y unos hechos transcendentales para nuestra historia. De los hechos que competen a la política, eso ya lo han hecho muy bien los historiadores. Por tanto yo no me voy a ocupar de aquel desastre de perder por impotentes o retrógrados, los restos que existían bajo dominio español: Cuba, Martinica, Santo Domingo y Filipinas, quedando España reducida a sí misma, a lo que es hoy. Allí, se comenzó a entender que, España -sus gobernantes- estaban llenos de fallos, contradicciones y carencias de todo. Fue en ese tiempo, cuando, por quienes tenían voz y poder para denunciarlo, salieron las acusaciones, los gritos, las amenazas, los insultos, que siguieron y siguieron... acabando en una terrible guerra civil, donde España quedó materialmente barrida. Pero, ya he dicho que me voy a ocupar de unos hombres que, por haber tenido larga vida, les pude conocer. Esa ha sido una de mis pocas suertes en este zarandeado vivir que me ha tocado soportar. En este trance, me considero afortunado, como lo he sido al estar relacionado, "en este Segundo Siglo de Oro de las Letras" con las figuras más señeras de la generación del 27. Ambas han sido, lo más granado del siglo XX, fieles continuadores de Cervantes, Quevedo, Calderón, Góngora, Tirso de Molina, Lope de Vega, Garcilaso, etc., pero, ahora, me ocuparé de los del 98, y los voy a citar por el orden que les conocí:



JACINTO BENAVENTE

Sr. D. Antonio Cilleró -
 Distinguido Señor - hace tiempo le
 he visto, pero el buque me fué
 de Madrid, y el buque de este
 me impidió en ir a verlo hasta ahora
 y ahora me he justado un bu-
 que grande con otros de otros.
 Por error de copia en el texto, hay
 en él muchas faltas de ortografía que
 debe emendarse. El copiar, pues siempre
 tiene mal efecto al que lee la obra.

Le he remitido certificado, pues en
 todas las que tengo siempre, que tengo
 de extraer alguna, lo que es siempre
 responsable por el autor, y para con-
 siderar siempre que se extrae un solo
 día el autor que se tiene un que se
 ejemplar, con invariable, pues es hoy
 para hacer el original, que es siempre
 legítimo.

Le sube, le firmaban grandes
 tiempo a el texto - un libro 2.000 p. de
 1.000.

Jacinto Benavente

Benavente.
Gómez de la Serna.
María Lejárraga.
Eduardo Zamacois.
"Azorín".

Correspondencia con: Menéndez Pidal.

Comencé escribiendo a Don Jacinto Benavente, nuestro Premio Nobel, el año 1944, bien creído que no me contestaría, pero, lo intenté, y me contestó. ¡Ah! qué alegría, recibir en Navarrete una carta de Benavente. Fue para mí la gran ilusión. Hoy esto -bien conozco en qué época vivo- no se aprecia tanto, todo se ha reducido a creer que somos iguales en calidad e inteligencia, acaso porque todos tenemos coche y, al mismo tiempo vemos los mismos programas por televisión. Ayer o era así ¿Peor, mejor...? No lo sé. En ese tiempo de los años 40, yo escribía mucho teatro, y tres compañías de las llamadas Cómicos de la Legua, llevando obras mías para representarlas por todo España. Debido a esos estrenos recibía frecuentemente giros que me mandaba la Sociedad General de Autores. ¡Qué alegría! ¡Qué fácil veía yo el triunfo! Mi mujer y yo éramos muy felices, y, hasta veía fácil ser un autor famoso.

Tenía una duda ¿Valía algo mi teatro? ¿Merecía el sacrificio que estaba haciendo si lo que escribía era una memez?... Los que yo creía más formados en todo que yo, entre ellos Lope Toledo, me habían pronosticado que tenía unas virtudes excepcionales para el teatro, pero, era un juicio dado en Logroño, y me decidí a solicitarle a Don Jacinto, que leyera una obra mía y me diera sinceramente su juicio, que, para mí, iba a ser decisivo. Un juicio del autor de "La Malquerida" y "Los intereses creados" podía ser acertado. Me contestó diciendo que no quería leer nada de los jóvenes autores porque le habían acarreado varios disgustos, pero, en mi caso, hacía una excepción y me pedía una obra.

Le mandé "El Señorito", y quedamos esperando... Si dice que no merece la pena

JACINTO BENAVENTE 12 ⁹⁹/₄₄.

Dr. D. Antonio Cilleró

Mi querido amigo - En todas las
cartas que recibí en los últimos meses
de escribir, de encuentros en persona
que con V. que me es imposible
atender a todo - Lo voy trayendo
unplacé por proporción de tiempo
y lo voy mandando - Muy atento
2. 27-

J. Benavente

JACINTO BENAVENTE 23 ⁹⁹/₄₆ Felipe

Dr. D. Antonio Cilleró -

Quisiera tener muchas gracias
por el envío de su libro - El
indoleto - Deseo de tener en mi
aparte o interesante asunto, todo lo que
se me refiera a la historia -
Muy a pesar de haberse publicado
de su género, muy curioso e interesante
y en muy del gusto del público, por
dignidad - De febril, lo recibí con
1. 1. 1. 1. Benavente

que siga escribiendo, abandono esta fiebre que siento.

Si me dice que soy bueno ¿qué hago?: Pues, dejaremos Navarrete y nos vamos a Madrid o Barcelona los cuatro, ya tenía en ese tiempo dos hijas.

¡Y llegó el juicio!: "Su obra me ha gustado mucho. Revela grandes condiciones de autor. Le pronostico triunfos en el teatro". Una, dos, cien veces, leíamos las dos esas líneas tan decisivas. ¿Qué hacemos?

Hay que pensar en marchar. Le haré caso a Eizaga y Lope Toledo, leyendo y estudiando a los clásicos, pero, hay que salir de La Rioja.

Sigo maneteniendo correspondencia con Benavente, y le envío sobadas que hace Ángeles para él. Le hago en barro, bañado en rojo, un retrato y se lo envío. Todo me lo agradece mucho. "Me dicen los amigos que me ha hecho usted muy bien, que me parezco mucho".

Le pido por carta un trabajo en Madrid para salir del pueblo. Él tendrá mucha influencia. Yo quería ir a Madrid y no a Logroño, donde Lope Toledo, me había ofrecido estar en la oficina, junto a él, para hacer de Cillero un Miguel Hernández. No lo acepté porque era entrar en su política y yo, desde la guerra, quería estar muy lejos de todo ese tinglado. Iría siempre por libre a mi manera. Benavente, me dice que no puede hacer nada por mí y que lo siente. Después supe que, el Gobierno de Franco, le tenía casi silenciado, e, incluso, su nombre no se colocaba en cartelera, escribían: "El autor de La Malquerida".

Decididamente voy a ver a Benavente. Quiero conocer a Don Jacinto y estaré hablando con él, con uno de los de la Generación del 98. Vivía en la calle Atocha. Subo en el ascensor y llamo. Me dice una mujer que, se lo dirá a Don Jacinto. Regresa y me dice: Señor... Don Jacinto tiene visita, pero, me ha dicho que pase usted a la biblioteca y espere unos minutos.

¡Qué biblioteca! ¡Todas las paredes forradas de libros! ¿Tendré yo, algún día, una

biblioteca como esta? Mientras sale hago un repaso conociendo títulos.

A los cinco minutos entra Benavente... pequeñito... calvo... con cara de sabio y ojos endiablados... friccionándose las manos... Yo sabía -se decía- que don Jacinto era homosexual. Me lo pareció. También sabía que los hombres más grandes en inteligencia de la historia, habían sido pequeños: Éste también lo era. Llevaba gafas ¡Ah, que momento!.

- Siéntese, siéntese, amigo Cillero.

Nos sentamos frente a frente la hormiga y el elefante. Me advierte que corrija bien los libros, que, muchas letras van equivocadas y parece muy mal a quien lo lee, incluso le hace detener la lectura.

- Lleva razón, Don Jacinto. No tengo paciencia.

En otro ocasión me pregunta si escribo con facilidad.

- No puedo contener la mano. He escrito una obra de teatro, que la llevan representando, "Las joyas de la condesa", en una tarde y sin levantarme de la silla... Estaba nevado.

- Eso es admirable. ¿Sabe que le ha ganado a Zorrilla?

- No lo se...

- Yo le cuento el caso. Se apostaron en un café, varios amigos escritores a ver quién era capaz de escribir una obra en 48 horas. Zorrilla les dijo que le sobraba la mitad del tiempo. Y se cruzaron las apuestas. Uno de ellos dice ¿Qué tema le pedimos?...

- ¿Tiene usted un libro de historia? -le dicen al dueño del café-.

- Sí que le tengo. Ahora mismo se lo saco. (Y lo sacó).

- ¿Qué os parece -les dice Zorrilla- si lo abrimos al azar, y por donde quede abierto ese será el tiempo a escribir?.

Lo aceptaron. Uno de ellos abrió las hojas y era el tiempo de los godos.

- ¿Te vale, José?.

- Sí. Ese tiempo me gusta. Y escribió en doce o catorce horas, "El puñal del godó"
¿Conoce el libro, Cillero?.

- Lo tengo en casa.

- Pues usted le ha ganado, porque ha escrito una obra en seis horas. Lo felicito.

Le invité a conocer La Rioja y aceptó en venir. También me advirtió que tuviese mucha calma, que era muy joven y tenía toda la vida por delante. El juicio que me envió lo seguía defendiendo, y, ahora que me había conocido mucho más.

Salí lleno de ilusión. Aquel encuentro con Benavente me marcaría para toda mi vida. A mis veintiseis años estar con un Premio Nobel no es nada fácil conseguirlo ¡y la fama que tenía en todo el mundo Don Jacinto!. Nada hoy es lo mismo. Vivimos una época de prisas y desinterés. Todo lo pasado parece que ya no sirve para nada. En diez años todo se hace viejo, como los coches, como los muebles, como la ropa...

Sólo se vive el hoy y, pensando en el mañana próximo. Benavente es uno de nuestros grandes maestros del teatro. ¿Que tiene mucho teatro escrito que es insípido, ni fu ni fa...? pues claro que sí, como todo el que escribe mucho, incluido Cervantes, pero tiene tres obras que las quisiera haber escrito cualquier escritor de mi tiempo, en este final del siglo XX. Don Jacinto con su amigo Valle Inclán y Galdós, son los tres mejores dramáticos de este siglo XX y los tres son de la Generación del 98, pero... a Don Jacinto, no faltan quiénes le quieren seguir teniendo en el Purgatorio y no entendemos el por qué. Ya se le hará mayor justicia en el siglo XXI, si algo cambia en este aspecto.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Uno de los grandes en la Generación del 98, es el genial y prolífico Don Ramón Gómez de la Serna. Le gustaba llamarse solo Don RAMÓN así, en mayúsculas.

Nace el año 1888, en Madrid. A los 16 años escribe el primer libro, pero, la vida de este extraordinario escritor, iba a ser una verdadera batalla contra un torcido destino, que, siempre, pretendió hacerle su víctima. Escribió más de 150 libros, abarcando todos los géneros: Novela, ensayo, teatro, filosofía, estética y humorismo. Gozaba de un estilo incomparable, único. Era generoso y agradecido; de palabra graciosa y fácil, a veces impulsivo, como resentido, pero, había que entender que le obligaba el triste destino que, malamente, tuvo que soportar.

Entre otras obras merecen destacarse: "La mujer de ámbar"; "Los muertos y las muertes"; "Caprichos"; "Piso bajo"; "El circo"; "Cartas a las golondrinas"; "Cartas a sí mismo"; "El doctor inverosímil"; "El hombre perdido"; "El torero caracho"; "Nostalgia de Madrid"; "Automoribundia" y, las biografías de "Don Ramón María del Valle Inclán"; "Goya"; "Quevedo", y "Lope viviente", entre otras, a más de sus celebres "Greguerías", que, según me dijo son: "Una teoría compuesto de humorismo más metáfora". "Son -me dijo en la Clínica- mi propia sangre".

Tuve la gran suerte de conocer a este hombre sencillo, pequeño, alegre, en Buenos Aires. Vivía con una mujer más joven que él, de origen judío y escritora: Luisa Sofovich. El piso donde les visité una tarde en invierno, clamaba justicia por lo frío y descorazonador. Me dice don Ramón:

- "Crees, hijo, que se merece esta pobreza y, en este tiempo, un hombre como yo? Ya ves, que no tenemos ni calefacción. Sólo este elemento a kerosene aquí, en esta salita, que, lo demás es muy semejante a La Antártida. Tampoco tenemos frigorífico para verano... ¡Ay, España... España...!".

Fue aquí, cuando me dice Luisa:

- Menos mal que, el Gobierno argentino, nos ha puesto una pensioncita. Gracias a ella vivimos. España, ni se acuerda de Don Ramón. ¡Qué ingratitud!.

Era verdad. Don Ramón vivía olvidado hasta de los miles de paisanos que allí vivían. Mientras en los tablados porteños y en los teatros ganaban dinero a bulto muchos medianos cantando, bailando o haciendo música ramplona, Don Ramón, era desconocido para todos y jamás ganaba unos pesos por sus intervenciones. Que distinto -por ejemplo- a Casona, que lo era todo en el teatro. A Jiménez Asúa o, a Sánchez Albornoz allí exiliados. Don Ramón estaba viviendo, y era un muerto para la cosmopolita ciudad. Su vivienda era como tantas del Rastro madrileño que él tanto había conocido y escrito.

La segunda vez le ví en 1962.

Me enteré por los periódicos, que le habían operado y que su situación era grave. Fui a verle al Instituto del Diagnóstico. Era un sábado por la mañana. Tenía en la puerta de la habitación un letrero prohibiendo las visitas. Yo llamé. Salió Luisa, que presto me conoció y me hizo pasar. Don Ramón, estaba sentado junto a una mesita con dos libros y varias pipas usadas sobre el tapete. No leía pero sí fumaba. Yo le dije tras de abrazarle:

- Don Ramón... no fume usted tanto... no será bueno para usted...

- ¿Y qué importa, hijo mío...? Con tabaco o sin él... hay que marchar y pronto.

Los tres sentados hablamos de todo, tanto de España como de Argentina. Al saber que iba a viajar para España durante tres meses, con mi familia, Luisa me dice:

- Antonio. Si tiene ocasión, dígales a los escritores o autoridades de Madrid, que no hay derecho a cómo vive Don Ramón. Que, si no fuese por el Gobierno argentino teníamos que pedir limosna.

Era verdad, y otra vez estaba presente lo ingrata que es España para sus hijos más destacados, siempre la eterna "madrastra". Pusimos a los políticos "de piel de conejo", pero, colgada o pegada en una pared para secar... Le dije:

- Yo, Luisa, no soy nadie, pero, si algo puedo... haré de pregonero de un caso que merece justicia. Cuando salga de aquí voy al Centro Riojano, que hacen una fiesta y está invitado el Embajador Alfaro Polanco. Se lo diré y vamos a ver cómo responde ese mal poeta y fantoche que representa aquí a su Gobierno.

Hablamos de la Greguerías y Don Ramón me dice:

- Hijo, las Greguerías son para mí como mis hijas, mi vida, mi sangre. De todo cuanto he escrito -y ha sido mucho- es lo preferido. Son mi más lucida creación, compuestas de humorismo metáforas y filosofía. Todas originales y de mérito. Estoy orgulloso de ellas. Lucha tú, que eres joven, hijo, y estás bien dispuesto para conseguir altos puestos. Me hablaba de La Rioja, lo bonita que es y qué gente. Fuí en invierno a darles una conferencia. Nevaba y entró una mariposa que volaba encima de la mesa. Les dije: Esto, señoras y señores, sólo se ve en La Rioja: nevando y con mariposas.

- Don Ramón, para que vea mi estimación y admiración por usted, le voy a leer un poema que le he dedicado en mi libro "Brisas castellanas". Lo titulé: "Sufrida España". "A Don Ramón Gómez de la Serna". Lo leo y veo que le caen las lágrimas y me abraza.

- Muy bien, hijo, muy bien pintas lo que fue aquella tragedia del 36 al 39. Te felicito. Tienes un gran corazón.

Ahora, Don Ramón, quiero que me dedique su libro "El doctor inverosímil" que he traído. Le da Luisa una pluma y escribe con mano temblona. "A Antonio Cillero. Devotamente. Ramón Gómez de la Serna" 14 de abril 1962.

- Gracias, Don Ramón. Muchas gracias. Y es 14 de abril de 1962... ¡14 de abril! Don Ramón me dice:

- ¡Cuántos recuerdos me trae a la memoria aquel día tan feliz para España, cuántos, y, cuántas ilusiones después malogradas...

- Ramón -le dice Luisa- Treinta y uno hace y, era el treinta y uno.

EL DOCTOR INVEROSÍMIL

A Antonio
Cillero Ulecia
devotamente

RAMÓN Gómez del Seque

14 abril 1962

Vaya coincidencia. (Coge Luisa una de las pipas que tiene sobre la mesa y me la da). Tenga, para que guarde usted este recuerdo de Don Ramón.

- Muchas gracias, Luisa. Abracé a Don Ramón y salió Luisa conmigo al pasillo donde me dice:

- No se olvide de solicitar una ayuda en Madrid, para este pobre hombre al que no sé si le volverá a ver usted, Cillero.

- Le juro que lo intentaré. Muchas gracias por todo.

- Usted se las merece.

De allí fui al Centro Riojano Español, que celebraban un banquete, no se a santo de qué. Nosotros estábamos invitados.

Entro a la Secretaría y allí estaban los directivos, todos ellos rodeando y sonriendo al Embajador de España, el engolado y acartonado Polanco. Nos saludamos y, en un aparte le digo:

- Acabo de estar en la Clínica, con don Ramón Gómez de la Serna.

- ¿Qué tal está?...

- Parece bien, pero... no lo sé.

- Le han operado de cáncer. Su vida es muy corta.

- Me ha encargado su compañera, Luisa Sofovich, que, aprovechando voy a España, trate de hablar con los escritores influyentes en Madrid o con las autoridades, para pedir una ayuda para don Ramón que bien la merece.

- ¡Esa judía no cesa de pedir! ¡A todos les dice lo mismo!.

- No creo, embajador, que lo pida por capricho.

- ¡Me tiene hasta la coronilla de pedir limosna!.

- No digo nada.. No digo nada... Bastante desgracia tienen, pienso yo.

- Es que, usted no sabe -pero ella sí- que, en el último viaje que he hecho a Madrid, he conseguido para él, de la Fundación March, trescientas mil pesetas. ¿A qué no le ha dicho eso, esa judía?...

- Me ha dicho que el Gobierno argentino les pasa una ayuda mensual y, ¿por qué no lo hace el de España?.

No hablamos más ¿para qué? Ya tenía yo mis problemas con la Embajada, y no le aceptaba esas respuestas en las que veía el poco interés hacia Don Ramón, e, incluso, muy poca simpatía hacia lo judío.

La tercera vez que ví a Don Ramón estaba el pobre muerto.

Era verano. Un día horrible de calor. Domingo y día 13. Tenía que ser el 13. En el periódico Clarín, leo que "anoche a las 23, 20, ha muerto el escritor Don Ramón Gómez de la Serna, y que el velatorio se efectuará en la Sociedad Cultural Española, calle Bernardo de Irigoyen". El velatorio estaba cerca de mi vivienda, a un poco más de mil metros. Voy a darle mi últimos adiós al autor de las Greguerías, uno de los grandes de la Generación del 98.

Por las calles, a las diez de la mañana apenas hay tráfico de coches. Se han marchado más de la mitad de los habitantes en esta gigantesca urbe, -la más grande del castellano-, buscando las playas.

En esa casona de la Cultural Española, he acudido varias veces para escuchar las conferencias de Ortega, Laín Entralgo, Jiménez Díaz y Sánchez Albornoz. En el centro, de un amplio salón adornado el balconcillo por todos los escudos de las provincias españolas y, en lo alto una claraboya con escudo y bandera de España, allí yace el autor de Automoribundia. Seis monumentales cirios rodean el ataud, elevado a la altura de un metro sobre la tarima y las alfombras.

Nadie en el salón. Salgo y, en el descansillo, a la entrada del salón una vez pasada la escalinata antes de atravesar la puerta de cristales, veo que hay un amigo y español: el periodista Centeno.

Me invita a sentarme con él.

- Cillero. Aquí no hay nadie ¿por qué no nos sentamos haciendo presencia española? Esto es lamentable.

- Me parece bien.

- Ahí tienes una silla.

Nos sentamos. No acude apenas gente. Los que vienen nos dan el pésame. Algunos, son escritores argentinos o periodistas, e, incluso autoridades porteñas. ¿Españoles? ¡Ni

uno! ¿Autoridades de España?... ¡No vimos ni una! Este es el pago que da España a sus grandes hijos en todos los tiempos.

A la media hora de estar allí los dos, acude Pedro Ara, creo que era además de famoso médico, empleado en la Embajada o el Consulado.

Su fama creció al ser el embalsamador de Eva Perón. "Evita". Se sienta y somos tres a los que nos dan el pésame cuantos acuden.

Sale de una sala Luisa Sofovich, la viuda, y nos quedamos sin voz al verla, en primer lugar porque ignorábamos que estaba. Era una imagen auténtica de tragedia griega, o yo me la imaginé así. El pelo largo, hasta casi la cintura y negro, muy negro... Llevaba una túnica negra que la arrastraba. Su cara blanca como de mármol...

Se acercó, nos dio un abrazo y nos agradeció nuestra presencia acompañando a Don Ramón. Nuevamente se volvió a meter en la sala.

No podía, no debía marcharme de aquel lugar. Marchar, me hubiera parecido una desconsideración, y, por otro lado, era mi más sentido homenaje para tan grande escritor, y, amigo.

Mientras tanto, en esas cuatro horas que allí estuvimos, hubo tiempo para que Ara nos contase con todo detalle, cómo hizo el embalsamamiento de Eva Perón, e, incluso, dónde sospechaba que estaba su cuerpo oculto. Él suponía que estaba en un cementerio de un pueblecito italiano. También contó los disgustos que tuvo con Perón.

- Yo la ví, Ara, en la C.G.T., donde estaba expuesta en un amplio salón todo revestido de rojo y, Evita, sobre una plataforma, y me pareció que dormía. ¡Qué maravilla de trabajo hiciste, Pedro!

- ¿La conociste en vida?...

- Sí. Le traje, hechos por mí, dos grandes jarrones dedicados para Eva y Perón, con las banderas entrelazadas. Se los entregué a Evita. Una noche, le dí la mano cuando vino a la Calle Caseros a inaugurar una biblioteca. Y en actos públicos, pero... de lejos.

- Fue un gran trabajo, quedó preciosa, pero, el Presidente se portó muy mal conmigo, hasta para pagar el gran esfuerzo que hice.

Y, esta anécdota:

Eran las dos de la tarde. El calor crecía y nadie venía para ver a Don Ramón, pero, vemos los tres que se ha detenido un taxi y sale de él un hombre de unos cuarenta años gordo, muy gordo. Le vemos subir las escaleras, quitándose los mocos y llorando. Nos da la mano llorando... entra en la sala... Se arrodilla... Se levanta... Grita... Besa el cristal y llama a gritos a Don Ramón... ¿...? No decimos nada ninguno pero esto es muy extraño... De pronto, se abraza a uno de los cirios y caen los dos rodando debajo del ataúd de Don Ramón... Entramos corriendo porque todo puede arder. La alfombra comenzaba a echar humo. Lo levantamos. Los mocos parecen carámbanos en los pinares sorianos en enero.

Al oír el escándalo sale Luisa corriendo. Se abraza a ella el desconocido siempre llorando. Nos mira a los tres que no decimos ni pío y dice:

- Perdónenle... Es Tatito... Es el pobre Tatito... Le quería como a un padre y ha venido con un pedo terrible... Perdónenle, por favor... Es Tatito, que ha venido bebido... Le quería mucho a Don Ramón, pero... ha venido bebido...

Era el día 13 y podía haber ocurrido allí la gran Greguería de Don Ramón, con su propio cadáver. ¡Pobre Don Ramón... hasta eso! De él cuando lo vio, dijo Ara:

- ¡Dios mío, qué consunción más horrible! ¡Si no sé que eres Don Ramón, jamás te hubiera conocido! ¡No he visto nunca nada igual!

JULIO REY PASTOR

Yo sabía que vivía en Buenos Aires, Don Julio Rey Pastor, que era un matemático con nombre internacional, nacido en Logroño, capital, el año 1888. Sabía también que era Presidente de la Sociedad Española de Filosofía e Historiador de la Ciencia. Que era Miembro desde 1953 de la Real Academia de la Lengua, y Premio de Ciencias Exactas y Físicas de la Fundación March. Y también, que fue el iniciador de la Nueva Ciencia a la que tituló Preología.

Rey Pastor, había escrito varias obras de lo que era un sabio, y así se le reconocía mundialmente: "La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América"; "Diccionario Filosófico"; "Historia de la Matemática" y "Geometría Integral". Además de varios textos escolares sobre Matemáticas y Aritmética.

Los riojanos me habían dicho en el Centro, que nunca le vieron por allí; que era un tipo rarísimo, con mal carácter. Que, algunas veces le invitaron por fiestas de San Bernabé o San Mateo y, jamás acudió ni les contestó.

Yo tenía que visitarle, éramos de la misma tierra y uno de los pocos hombres de fama universal nacido en La Rioja. ¿Mal carácter? Pues eso, él no lo ha elegido. Cada quien nace con los genes que le han transmitido y, tanto puede ser un payaso de circo, como un místico. Además, quizá podía tener razones para no ir al Centro Riojano y estar entre sus paisanos. Y me decidí a visitarle en una calle próxima a la Avenida de Mayo, que es pleno centro bonaerense.

Llamé al timbre y salió un hombre de edad avanzada, alto, flaco... ¿Será él...? Me dice:

- ¿Quién es usted?

- Un riojano. Me llamo Antonio Cillero Ulecia. Soy escritor, y, he querido hacerle una visita, tanto para conocerle como para mandarla al periódico de La Rioja.

- Gracias. Pase, pase... Me hizo pasar a un salón oscuro como boca de lobo, modestamente amueblada, pero, me pareció que iba bien con el carácter de Don Julio. Como vestimos y vivimos denuncian el carácter que tenemos. El genio también estaba bien tatuado en el rostro huesudo, magro y, un tanto avinagrado: esa era su tarjeta de presentación.

- Don Julio. Se quejan los riojanos de que nunca ha ido a su Centro y que le han invitado...

- Dicen la verdad pero, ¿dígame usted qué tengo yo que hacer ni qué hablar en ese centro donde, serán muy buenas personas, pero... de qué hablamos?... Esa es la cuestión.

- Lleva razón.

- Han emigrado casi todos para ser empleados de tienda. Después, por ahorradores y mucho sacrificio tienen tiendas, algunas grandes, pero ¿Qué han leído? ¿Qué saben de tanto como hay que saber?... Lo lamento, pero... allí no tengo nada que hacer ni qué decir.

Hablando de nuestra tierra, -que yo la llevo siempre encima y no me puedo desprender de ella, -pero él ya sé que está muy desligado de su Rioja e, incluso de Logroño, le digo, para ver por dónde me sale:

- Don Julio, siempre me ha extrañado y yo he vivido en ella, que, en la guerra y después de ella, la Placa con el nombre de Rey Pastor, se ha mantenido y nadie pensó en arrancarla, como se hizo en muchos casos.

- Es verdad. Eran tan ignorantes como violentos, y creyeron que Rey Pastor se refería a Jesucristo. Aquí si que sonrío y lo dicho era muy acertado.

- ¿Está en la parte Oeste ¿verdad? saliendo para Nájera.

- Efectivamente.

Hablamos de cuando tenía hecho en Buenos Aires, de los muchos profesores que habían sido sus alumnos, y cómo su nombre estaba bien asentado en la Ciudad del Plata. De viajar a España no tenía ningún interés. Estaba muy cómodo en Buenos Aires. Cuando

podía dejarle a las nuevas generaciones ya lo tenía escrito y publicado.

La conversación con Don Julio Rey Pastor daba para muy poco y decidí darla por terminada, no sin antes invitarle a tomar un café, otro día, porque, esa tarde, no se encontraba muy bien.

Supe que había muerto por los periódicos, que le enterraban en el Cementerio del Norte La Recoleta, y para allí fui, porque me parecía que era obligado.

No ví a ninguna autoridad española. ¡Otro caso más de desinterés! Los que allí había, unas cien personas, eran profesores y alumnos de Rey Pastor. Saqué varias fotografías, y hasta improvisé unas palabras como español, dándole la despedida a Don Julio.

He ahí un hombre de la Generación del 98, al que jamás se le cita. ¿Por qué se han hecho esas distinciones en esa generación? ¿Es que no han nacido en los años 80 pintores, músicos y científicos? Seamos justos y a los poetas lo que sea de los poetas, pero, no neguemos la gran importancia de los que no fueron menos. El Siglo de Oro, ha sido más justo porque en él están todos, y todos lo hemos leído en la Historia. Rectifiquemos en este año que se hace Homenaje a la Generación del 98.

MARÍA LEJÁRRAGA

Era la tarde de un sábado. Estaba en la tertulia con mis amigos en el Café Castelar, sito en la Avenida de Mayo -la Avenida de los españoles- cuando me dice un amigo asturiano, interrumpiendo la conversación que en ese momento tenía con Paco Galán, hermano de Fermín.

- ¿Sabes Cillero que tu paisana María Lejárraga, está en Buenos Aires?

Anoche la citaron por Radio Belgrano.

- No lo sabía.

Me da la dirección y el próximo sábado, a las cinco de la tarde voy a visitarla. Residía en un pequeño hotel, humilde pero nuevo, en el centro histórico de la ciudad, calle Talcahuano.

Yo bien sabía que era nacida en San Millán de la Cogolla, y que tuvo ocho hermanos, que ejerció de maestra y profesora, tras de haber vivido temporadas en Inglaterra, Bélgica y Francia. Que había traducido a varios autores, entre ellos a Maeterlin, y que era escritora, mujer de Gregorio Martínez Sierra, el gran empresario teatral de las primeras decenas de este siglo. Sabía que, Doña María, fue una de las mujeres, junto a La Pasionaria y Rafael Alberti, que levantaron el ánimo de los madrileños para ofrecer resistencia a las tropas de Franco, lo que se ha denominado "La Resistencia de Madrid, en la guerra civil".

Esta es una de las mujeres que nunca se citan entre aquella famosa Generación del 98. La única que les merece a los críticos publicidad es María Zambrano, pero, dejemos esto.



MARÍA LEJÁRRAGA

Toco el timbre. Pasan unos segundos, oigo pasos y me abre la puerta una mujer de mucha edad.

- ¿Doña María Lejárraga?...

- Sí señor: Doña María Martínez Sierra. Con ella habla. (Y me sonrío).

- Soy un escritor español y riojano, que vive en Buenos Aires, Doña María.

- Pase, pase usted.

Entra ella y yo detrás. Caminaba un poco encorvada y tenía todo el pelo gris. ¿Cómo lo va a tener, si tiene noventa años?

- Siéntese, ande, siéntese. ¿Cómo se llama?

- Antonio Cillero Ulecia.

- He oído su nombre por las emisoras de radio. ¿Quiere un café, o un te?

- No no. Gracias, Doña María. Vengo a molestarle unos minutos.

- De molestias nada. Siga.

- Siempre he tenido por usted admiración.

- Gracias. Estaba escribiendo unos folios, pues, lo dejaré muy a gusto.

- ¿Escribe usted a máquina?...

- Pues sí, aún lo hago y con pocos errores al pulsar las letras (y nuevamente sonrío con sus agudos y pequeños ojos llenos de saber y de picardía). A veces fallo, y es lógico.

He de decir que, Doña María, no tenía el más mínimo interés en hablar de España ni de su tierra. Era lógico sabiendo que, cuando más ilusiones tenía ella y su marido triunfando en España, llevando sus obras al teatro y al cine, viene el cataclismo de la guerra civil y tienen que abandonar España. Si a eso añadimos que, su nombre, en una ciudad cosmopolita, pintaba menos que Caramba en Navarrete, ya está todo detallado para su tristeza. Doña María era una más de aquellos "españoles del éxodo y el llanto" que nos

dejó bien definidos León Felipe. Desgraciadamente, la vida para el hombre -o la mujer- que busca triunfar con el arte o la literatura, tiene estas bromas de llevarle a bandazos, como si flotara sobre un mar embravecido, que así es nuestra sociedad. Salvarse de esa marejada llegando a los arrecifes o a una serena playa no es nada fácil. Los más naufragan.

Doña María Lejárraga García, era -así me pareció y perdón si me equivoco- un poco hombruna. Años después comprendí que, mi juicio no estaba descaminado y me lo dijo quien bien conoció a los esposos. También testificó mi impresión sacada de dos visitas que le hice, lo que había dicho Rusiñol a un amigo. Habían hecho un largo viaje Rusiñol y Doña María. Al regreso se encontró Rusiñol con un amigo que le dice: ¿Qué tal con doña María?... Rusiñol responde sonriendo: "María no es una mujer, María es un amigo".

Esto es pura anécdota. La realidad es su gran capacidad creadora y el nombre que consiguió su marido con lo que ella escribió.

Sigo preguntándole:

- ¿Cuándo comenzó a escribir?

- Desde que era novia de Gregorio. Yo era maestra. Había estudiado varios idiomas y domino cuatro, con preferencia el inglés. No sé por qué, pero siempre he creído que llevo en mi sangre el genio inglés.

- ¿No tiene más atractivo el francés? ¿No ha estado más a gusto en Francia?

- No no no. Para los hombres sí. Y, sin embargo, Francia es ideal para las mujeres decentes. Nadie la mira y puede vivir feliz. Eso es muy importante, hijo mío, lo que no ocurre en España, que miran a la mujer con ojos y boca de antropófagos...

- Es verdad... y le llaman a eso, piropos...

- Ya... ya... Yo, Cillero, fui educada a la francesa. Tuve una madre muy culta y no poco afrancesada, y muy fina.

- Doña María, todos sabemos que, quien ha escrito ha sido usted y no Gregorio Martínez Sierra, y lo prueba que, su marido muere en 1947 y, doña María sigue escribiendo como lo hacía antes.

- Siendo novios ya escribíamos "al alimón" y fueron varios libros. Era cuando comenzamos a conquistar Madrid. Escribimos, "Cuentos breves", "Flores de escarcha". "El poema del trabajo", éste prologado por Benavente. "Diálogos fantásticos" y, "Almas ausentes" que ganó un primer premio siendo del Jurado "Clarín". Yo tenía en ese tiempo, veinticinco años.

- ¿Y después?...

- Escribimos alguna novela más: "Horas de sol". "La novela del tranvía". "Las dos cajas". Y, para el teatro, "Saltinbanquis".

- Me admiro lo bien que se conserva usted, doña María. Sólo Menéndez Pidal le gana en esa fecunda lucha del vivir y seguir escribiendo.

- ¡Ah! Menéndez Pidal, mi gran amigo. Sí, es verdad: El único que queda de todos aquellos grandes hombres con quienes teníamos fiel amistad Gregorio y yo. Mira, Cillero, todos ellos, figuran en éste libro que me han editado en Méjico y, como he dicho, no están en el mundo de los vivos: Galdós. Rusiñol. Maragall. Albéniz. Usandizaga. Turina. Falla. Pérez de Ayala. Eugenio D'ors. Benavente. Juan Ramón Jiménez. Los hermanos Quintero... Hijo, es una desgracia vivir tanto, sólo para ser notaria de un tiempo lejano en el que fuimos muy felices.

Para Rusiñol tiene frases de agradecimiento, fue quien les dio una mano desinteresada para estrenar en Madrid, y, eso -me dice- no se olvida jamás.

- ¿Qué opina del teatro actual en España?

- Hoy, como ayer, y como siempre, España es un país prodigioso para la pintura y el teatro. Admira a Buero Vallejo, a Gala y a Lauro Olmo, pero, no les conoce bastante.

Hablamos de Muñoz Seca, de Arniches, de Benavente, y me cuenta que "La chica del

gato", de Arniches, sólo el primer acto es de Carlos, el segundo y tercero los hicimos nosotros.

- Usted, doña María, usted.

- No no. Los dos (y sonrío con picardía...)

- ¿Qué país, entre los conocidos, le hubiera gustado para vivir?

- Tengo cierta predilección por Inglaterra. Me encanta su carácter, su independencia y el amor a las libertades, que son esenciales a su vivir.

- ¿Y España...?

- ¡Ay ay ay... De España prefiero no hablar, hijo. Tengo tan pésimos recuerdos desde la guerra que, tan brutalmente nos zarandé y llenó de sangre, que prefiero olvidarme -si es que puedo.

- ¿Y de La Rioja?

- Bueno, bueno... Nacer allí ¿qué quieres que te diga, hijo? Fue un puro accidente y nada más.

- ¿Y San Millán de la Cogolla, su pueblo?

- La cuna de un hecho vital de mi madre, pero que yo no busqué. Apenas si le conozco... ni me interesa. (No sigo más).

Se empeña y prepara un te que lo hace en un hornillo eléctrico sobre una mesita en un rincón de la sala. Doña María, a sus 90 años tiene una memoria prodigiosa, y oírle hablar de sus amigos -para mí tan admirados- es un deleite, vivir en otro tiempo del que nadie puede decir que no fue maravilloso y transcendental para España.

- ¿Cómo era Falla, doña María?

- A Manuel le conocí en París en 1913. Nos lo presentó Turina. Vivía el pobre Falla en la más pura indigencia. ¡Qué gran hombre! Siempre prefirió el hambre a la claudi-



MANUEL DE FALLA

cación. Cuando le invitábamos a comer o cenar, como no tenía costumbre y el estómago reducido... al día siguiente se ponía enfermo. Era hijo de una familia adinerada de Cádiz. Todo su empeño era el hacer una obra grande y lo consiguió, vaya si lo consiguió. Llevaba Andalucía en la sangre y, para colmo, nos decía que tuvo una niñera morisca que le dormía al son de canciones árabes, las que tanto le impactaron que las llevó toda su vida con él.

- Gran músico. Es al que mejor entiendo su pensamiento, doña María y, me transforma a un mundo de fantasmas y brujería.

- ¡Exacto! Pero, eso, ha tardado mucho a reconocérsele. Su música, hijo, es la quintaesencia de la sensualidad. Es la emoción, que pasa rozando el alma como una mariposa y jamás hace brotar lágrimas. La música, del pobre Manuel, habla de sangre y muerte, de fuego en las entrañas, de pasión y celos, de anhelo no logrado, pero, tampoco reprimido. Es el lamento hispano-moro más sentido.

- Música mística. Me cautiva y transforma, doña María.

- Es que, así era él, lo tengo escrito. Ardía por los cuatro costados en fuego del infierno. Era un católico, un beato a carta cabal.

Creía que, España, sólo se salvaría si otra vez volviera la Inquisición. ¿Ves qué disparate? Estaba convencido, y tanto creía en Dios como en el Diablo. ¡Cuántas veces le he oído decir: Si no fuera por la música, María, creo que hasta mordería!

- Aclárame una duda. Tengo oído que "El amor brujo" se debe la idea de esa obra genial a usted, doña María. ¿Es eso cierto?

- Te lo voy a contar brevemente. Toma nota si quieres.

- Tengo buena retentiva.

- Mira, hijo. Manuel, siendo de Cádiz, nunca había estado en Granada, por tanto no conocía la Alhambra, ni el Generalife, ni la belleza de sus fuentes y jardines. Le invité a que fuese conmigo, aceptó y para Granada salimos los dos. Cuando llegamos a la Alham-

bra le dije: "Deme usted la mano, cierre los ojos y no los abra hasta que yo le avise". Así lo hizo. Abrió los ojos en el Salón de Comares y dio un ¡Aaaah! como un grito. Se volvía loco mirando todo. Qué deslumbramiento le produjo todo aquel prodigio sólo obra de dioses.

Después, escribí unos versos, unas coplas de estilo gitano, para que Manuel les pusiera música y que las pudiera cantar una cupletista. Le llamé a ese cuadro Gitanería. Así nació "El amor brujo" que es una verdadera joya. Ahí nació "La danza del fuego", el mayor éxito de Pastora Imperio.

- Luego, usted es la principal pieza y motivo escrito de esa joya musical. Es una lástima y me duele, que, cuando hablan de ella, jamás, jamás se nombra que, la autora de los versos es María Lejárraga. He oído, incluso, que se debe a Gregorio, su marido.

- Esta es la verdad, hijo. ¿Qué nombran a Gregorio...? pues bien está.

- Y eso ha pasado con todo. Todos sabemos que escribía usted "Canción de cuna", pero... el título es de Gregorio Martínez Sierra. ¿No es así?

- Bueno... Era una colaboración. No era ni él ni yo, éramos los dos, tanto en canción de cuna, como en todas las demás. Parecido a los hermanos Álvarez Quintero. Mira, Cillero, a mí no me cabía duda -y les he conocido bien- que, Joaquín, no escribió jamás una escena de sus obras. Eso sí, él daba las ideas, que, Serafín pulsaba y ejecutaba ¿entiendes? (y, nuevamente se ríe con picardía).

- En ese caso, Doña María, usted era Serafín.

- Titúlame así. Gregorio se movía en otras actividades y no tenía tiempo para escribir.

- ¿Tenía miedo a firmar usted los libros?

- No no. Mira, hijo, los que sois jóvenes quizá no entendéis lo que significaba a primeros de siglo, o última decena del XIX, con lo pacata y estúpida que era aquella sociedad, que una mujer sin fama de escritora y española, apareciera firmando novelas y tea-

Para el compañero Antonio Gil-
ro como testimonio y promesa de
amistad leal.

Maria Martinez Ferras
//

GREGORIO Y YO

Buenos Aires 1964.

tro... Lo peor, peor que te puedes figurar... de puta para arriba. Hubo una mujer -y lo sabes- que publicaba con nombre de varón ¿por qué...? Hoy es distinto. Además, siendo hijos espirituales de ambos, pues qué mejor que llevar el nombre del padre ¿no te parece...?

- En perjuicio suyo, Doña María. Usted misma ha dado a entender que es la madre de la obra cuando dice: "a esa la quiero más por haberme brotado más de adentro".

- Riendo me dice: Es una manera de decir.

- ¿Qué obras son sus preferidas?

- Vamos a ver, vamos a ver... "El reino de Dios". "Don Juan de España" y "Sueño de una noche de agosto".

- Yo, como admirador suyo y riojano -como usted- siento mucho que haya estado siempre oculta tras del nombre de Gregorio.

- No tiene importancia.

Me firmó el libro "GREGORIO Y YO", poniendo en la primera página. "Para el compañero Antonio Cillero, como testimonio y promesa de amistad leal. María Martínez Sierra".

- Muchas gracias, Doña María. Yo soy un aprendiz de escritor, pero, le voy a entregar dedicados dos libros, uno de teatro "Testigo de una pasión", en verso, al estilo de los clásicos, y éste de poesía que titulo "Brisas castellanas".

- Muchas gracias, Cillero. Los leeré con cariño.

Esta era Doña María Martínez Sierra, bautizada en San Millán de la Cogolla como María Lejárraga García. Esta fue una importante representante de la Generación del 98, que, este año del centenario, se les quiere rendir grandes homenajes. Creo que Doña María bien se merece que se los haga su tierra, La Rioja.

EDUARDO ZAMACOIS

Eduardo Zamacois nace en Pinar del Río, Cuba, el año 1873 y muere en Buenos Aires a los 99 años.

Era uno de los exiliados que vivía en Buenos Aires, como tantos que salieron huyendo al perder la guerra civil de 1936 a 1939.

Tan malo como el fracaso de haber perdido, era el vacío enorme, inmenso, de no tener nombre allí donde fue a residir y permanecer su vida ignorada, y también su muerte. Eso, para el hombre que ha buscado la fama y que gozó de ella, es el peor castigo que podía esperar, pero, así fue para Zamacois y para tantos que huyeron buscando las tierras hermanas y, por la misma lengua, tanto se esperaba de ellas.

Zamacois era alto, delgado, con gruesas gafas y buen carácter.

Yo sabía que era novelista, cuentista y buen periodista. Que, a los 19 años publicó su primera novela "La enferma", y que fundó en Barcelona la revista "Vida galante", y en Madrid, con gran éxito, "El cuento semanal", y "Los contemporáneos". En la primera guerra mundial fue corresponsal de guerra en el frente francés, trabajando para el diario Tribuna de Madrid. Me decía que había hecho amistad en el frente con un periodista riojano, Paul y Almarza. Le advertí cómo las pasó de "canutas" los días de la guerra y que, desde entonces, mal-vivía en Logroño casi en la miseria y olvidado de todos.

Zamacois fue el primer autor que cultiva en España la novela artística erótica, con



EDUARDO ZAMACOIS

Señor
Don Antonio Cillero Ullacia.

Amigo y compañero:

Le felicito por sus bellas comedias
El nan del año y Tierra redienta, que tuvo
usted la cortesía de enviarme, guardo, de su
lectura, la mejor impresión.
Un abrazo.

Eduardo Zamacois.

Buenos Aires.
19, agosto, 1964.

trazos psicológicos y elegante decoro en sus aspectos humorísticos, -así me lo decía él.

Sus obras han sido traducidas a las principales lenguas del mundo occidental. Así: "Duelo a muerte". "Las confesiones de un hombre decente". "Memorias de un vagón de ferrocarril". "El guiñol del diablo". "Las raíces". "Los muertos vivos". "Un hombre se va" y "El misterio de un hombre pequeñito". También sus crónicas de guerra. Escribió dos obras para teatro que nunca subieron a escena.

Estuve con él una tarde de verano de 1963. Me había dado su dirección, mi amigo en el exilio Enrique Azcoaga, que, en la ciudad del Plata dirigía una popular revista. Después en 1965 fuimos grandes amigos en Madrid, Peña del Café Gijón.

Por enemistad con el Instituto Argentino Hispánico, del que me nombraron Vicepresidente del Consejo Académico, y no aguantando nada que estuvieran fuera de él nuestras grandes figuras en literatura y arte, exiliadas en Argentina, por tener ideales liberales o republicanos, aunque sí contaba con los centros regionales españoles, pero no los más grandes, que apoyaban la República y su nacionalismo: Catalanes, vascos y Gallegos. Me decidí a crear un Instituto en el que estuvieran todos los que por encima de todo amaban y sentían el estar lejos de su patria, sin buscarles cómo pensaban, ni depender de la Embajada. En 1962 fundé el Instituto Cultural Hispano-argentino. Salió la nota en toda la prensa bonaerense y se sumaron entre otros: Alejandro Casona. Lola Membrives. Alfredo Palacios. Closas, Blanco Amor, Cebrián, García Guirao, Berenguer Casisomó, Xavier Bóveda, etc. etc.

Me envió una nota de adhesión, muy cariñosa Eduardo Zamacois, y quedamos en vernos en su barrio Lacarra, al Oeste de la Ciudad.

Cuando llegué me esperaba en la puerta. Entramos a un café y allí, le expliqué mi propósito, y la guerra que me estaba haciendo la Embajada porque veían hundido "su" Instituto. Incluso querían hacerme un juicio crítico, pero... ¡Ojalá! No se atrevieron. Zamacois me dio su apoyo total. ¡Pobre hombre! Me decía con lágrimas, que era un anciano, pero que había luchado mucho en su vida por la literatura y la libertad, y ahora, tenía que aguantar un exilio que no lo quería, y a diario se acordaba de España y de su Madrid, que ya no volvería a ver. Me vino a la memoria nuevamente las bellas frases de León Felipe "Los españoles del éxodo y el llanto". Lo tenía frente a mí.

Me hablaba de sus grandes proyectos y publicaciones, pero, ahora... ¿Con qué vivía?... El no era como Casona, el autor de más prestigio que ha vivido en Buenos Aires, estrenando cuanto quería. A Zamacois ¿quién le conocía en una ciudad tan gigantesca y de vida tan indiferente para todo? Me recordaba a sus grandes amigos: Azorín. Pérez de Ayala. Baroja. Benavente. Juan Ramón. Menéndez Pidal. Galdós... ¡Ah, qué lejos todo aquello! No he visto a ningún exiliado sintiendo tanto a su querida tierra y lamentando no poder volver a ella. Le prometí -si en mi estaba- apoyarle ¿Apoyarle con qué?...

Palabras, sólo palabras. Era un sentimental de la Generación del 98. Lamentablemente ese fue el triste final de no pocos de aquella generación, donde sólo -como siempre- brillan los grandes ¿y los otros... que ni sus nombres se traen a colación?... Era, aquella generación que buscaron salvar a España tras las grandes derrotas en sus últimas colonias, y no pocos de ellos, a la vejez, sufrieron en sus propias carnes lo que años antes pidieron que no sufriera el pueblo español.

Zamacois me acabó diciendo, que, su desgracia, no era ni más ni menos que la que desde siempre ha sufrido los hombres de letras en España: Cervantes, Quevedo, Fray Luis, Góngora y un largo etcétera, pero, lo de él aún era peor, porque lloraba a España desde América.

Lamentable situación de uno de los del 98.

AZORÍN

Regresé a España y me instalé en Madrid con toda mi familia el año 1965. Mi ilusión desde que escribía y estrenaba teatro era entrar en Madrid y codearme con los grandes escritores de mi tiempo. Ya lo había logrado, siendo amigos íntimos, Buero Vallejo, con quien ya me escribía desde Buenos Aires, Gerardo Diego, Cossío, José García Nieto, Morales, Cabañero, Garcíasol, Pereira, Celaya, Blas de Otero, Umbral, etc.

Una mañana se me ocurrió visitar -si me recibía- a Azorín. Fui a su casa en la calle Zorrilla 21. Vivía detrás del Palacio del Congreso de los Diputados. En el zaguán había dos periodistas argentinas y amigas, que conocí cuando fundé en Madrid la Asociación Amigos de la República Argentina. Ellas estaban dentro de la Directiva.

Subimos al primer piso y nos hizo pasar una señora, a Celia Zaragoza, Evelina Fiori y quien estas páginas llenas de añoranzas escribe.

Allí estaba el gran escritor del 98, sentado junto a una mesa camilla quien había escrito tantos libros que le han dado merecida fama.

Estaba rodeado de libros que llenaban todos los estantes hasta el techo. Nos hizo sentar. Tras de él un balcón que daba a una placita y, a seguido, la trasera del Congreso de los Diputados. Azorín llevaba una bata de paño a cuadros y zapatillas de paño. Tenía todo el aspecto de estar enfermo. Su nariz larga y fina muy marcada, como su mentón y, aquellos ojos tan escrutadores, ahora yo les veía con poca luz y muy hundidos. La boca, de labios finos, apretados, como cosidos por un hilo invisible, de vez en cuando marcaban una mínima sonrisa. El pelo a raya y más blanco que negro. De vez en cuando, se apoyaba con dolor en el respaldo del sillón. Don José Martínez Ruiz, "Azorín", había cumplido noventa y tres años. Ese era el hombre creador de un nuevo



AZORÍN

estilo literario, y una de las grandes figuras de la Generación del 98. Había nacido en Monovar (Alicante) en 1873. Su obra es gigantesca, más de setenta libros publicados. Fue diputado por Almería y por Pontevedra. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, y también sufrió un breve exilio en Francia, al comienzo de la dictadura de Primo de Rivera. Miembro de la Real Academia y enamorado del cine. En su juventud fue ácrata y anarquista, pensamientos que abandonó cuando tomó nombre nacional y se elevó a altos cargos del Gobierno.

Su nombre tiene autoridad en todos los medios literarios. Fue un trabajador infatigable.

¿Quién no conoce "El licenciado Vidriera"? "Las Rutas de Don Quijote", "España, nombres y paisajes", "Castilla", "Memorias inmemoriales", "Una hora de España", "Don Juan", "De Granada a Castelar", "Españoles en París", etc. etc. etc.

Con dos mujeres jóvenes, inteligentes, periodistas y... argentinas ¿qué podía yo hablar ante Azorín?... Fue un error subir con las periodistas, pero, hecho estaba. Me limité a escuchar al sabio "Azorín" del que mucho tenía que aprender. Traté de retratarle para que su imagen persistiera siempre en mi recuerdo tal como le ví. Sólo le hice una pregunta: ¿Cree usted, maestro que es correcto la denominación de Generación del 98, que dicen se debe a Azorín por su publicación en ABC de tres famosos artículos con ese nombre?...

Se quedó dudando, mirándome fijo, con sus ojillos pícaros, se restregó las manos muy huesudas y me dijo:

- "Mejor hubiera sido grupo, pero... así se le llama desde hace medio siglo y, el pueblo, parece que la ha hecho suya".

No podíamos estar mucho allí. Su interés por hablar era mínimo, y nos despedimos, evitándole que se levantara. Le dimos los tres un abrazo, y la señora que nos abrió la puerta del piso, bajó hasta la calle a despedirnos por indicación de "Azorín".

El día dos de marzo de 1967 acudí al entierro. Miles de personas estábamos allí reunidos. Madrid estaba triste, como viviendo un duelo. Le acompañé un largo trecho y le dije adios a uno de los grandes escritores de este siglo XX, al que se debe la titulación que ahora se conmemora coincidiendo con el Centenario de aquel famoso grupo.

MENÉNDEZ PIDAL

Don Ramón Menéndez Pidal, el ilustre Polígrafo, Erudito e Investigador universal, con prestigio bien logrado, nació en La Coruña, el 13 de marzo de 1869, y muere en Madrid en 1968. Así que, tenía casi un siglo, exactamente noventa y nueve años. ¡Cuánto viven los hombres ilustres!

Por curiosidad, de los que aquí cito y he tratado e ahí sus años:

María Lejárraga	100 años
Julio Rey Pastor	74 años
Benavente	88 años
Eduardo Zamacois	99 años
Gómez de la Serna	75 años
Azorín	94 años
Menéndez Pidal	100 años



MENÉNDEZ PIDAL

No extrañe, leyendo estos datos, lo que de siempre se ha dicho: El hombre que cultiva la cabeza tiene vida más larga que quien la tiene sin cultivar.

Menéndez Pidal fue llamado "maestro de filólogos e investigadores literarios". En 1896 ejerció de Profesor en el Ateneo de Madrid. En año 1895, escribió "Las glosas silenses de Oriesbach" y un ensayo sobre El Cid, premiado por la Real Academia. Al año siguiente aparece "Los siete infantes de Lara", que, junto con "Crónicas Generales" le llevan a la consagración. Fue elegido Miembro de la Real Academia el año 1901. En 1904 publica "Manual de la Gramática Histórica Española", libro imprescindible para el estudio de nuestra Historia. En 1906 "Primera Crónica General de España", por cuyo trabajo ingresa en la Academia de la Historia. Después, aparecerán: "El poema del

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

saluda a D. Antonio Cillero y le agradece el envío de sus libros "Brisas castellanas" y "Testigo de una pasión".

Muy afectuosamente
R. Menéndez Pidal

*Espero poder leer muy pronto sus libros
que pronto me vani a libr de un apremiado
trabajo*

Madrid, 9 de Mayo de 1962.

CHAMARTÍN-MADRID-16

TELÉF. 259.01.90

res". "La canción de Roldán", etc. etc. etc.

En 1931 y 1951, es propuesto para el Premio Nobel, pero, bien sabemos que la política, desgraciadamente, juega no poco para otorgar ese premio que nadie lo ha merecido más justamente que Don Ramón Menéndez Pidal. Con su pan se lo coman. Ahí está su obra que es más importante que el

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Sr. D. Antonio Cillero.

A la vuelta de un largo viaje por Israel encuentro su atenta y cariñosa carta de felicitación con motivo de mis 95 años, que mucho agradezco.

Afectuosamente

R. Menéndez Pidal

Madrid, 30 marzo 1964.

CHAMARTÍN-MADRID-16

TELÉF. 259.01.90

Cid", "Valor artístico del Poema" (1913) y "La España del Cid" (1921). Viaja a América comisionado por Alfonso XII.

Recorre EE.UU, como conferenciante dando cursos en sus universidades y, en 1914, funda la "Revista de Filología Española". "Romances viejos". "Poesía juglaresca y jugla-

Nobel. El año 1947 es reelegido Presidente de la Real Academia, en cuyo puesto continúa hasta su muerte.

Menéndez Pidal, está considerado como el gran maestro de nuestra historia, de la lengua castellana fue el creador como ciencia.

Son innumerables los premios nacionales y extranjeros, las distinciones y medallas con que fue laureado. Creemos que es una de las figuras más grandes que ha dado España en la investigación literaria y de la lengua, en todos los tiempos. Su mujer fue la gran colaboradora para el análisis y origen de no pocas costumbres y romances que estaban diseminados por toda España y, ambos, la recorrieron tomando buena nota de ellos.

He tenido la gran suerte de escribirnos varias cartas. No le ví personalmente, pero sí están sus cartas y una fotografía que me envió dedicada: "Para Antonio Cillero, Con afecto, Menéndez Pidal", Madrid 1967.

He aquí, las siete grandes figuras que he conocido de esa Generación del 98, de las cuales tengo agradable recuerdo. En otra ocasión que sea propicia, me ocuparé de los grandes poetas de la Generación siguiente, la del 27, y que algunos fueron grandes amigos. Ambas, nadie lo duda, han contribuido a que a este siglo XX, se le llame: El Segundo Siglo de Oro de nuestras Letras.

INDICE

Presentación	5
Introducción	7
Jacinto Benavente	9
Ramón Gómez de la Serna	17
Julio Rey Pastor	25
María Lejárraga	29
Eduardo Zamacois	39
Azorín	43
Menéndez Pidal	45

The first part of the document
 describes the general principles
 of the system. It is divided into
 several sections, each dealing
 with a different aspect of the
 problem. The second part
 contains a detailed description
 of the experimental work
 carried out. This includes
 a list of the apparatus used,
 a description of the methods
 employed, and a discussion
 of the results obtained. The
 third part of the document
 is devoted to a comparison
 of the experimental results
 with the theoretical predictions.
 It is found that the
 agreement is very good, and
 that the theory is able to
 account for all the observed
 phenomena. The fourth part
 of the document discusses
 the implications of the
 results for the theory of
 the system. It is shown
 that the results support the
 view that the system is
 governed by the same
 principles as the other
 systems of the class. The
 fifth part of the document
 contains a summary of the
 work and a list of references.
 The author wishes to thank
 the following persons for
 their assistance during the
 course of the work: Mr. A. B.
 C., Mr. D. E. F., and Mr. G.
 H. I. The work was supported
 by the following grants: No. 123
 from the Department of
 Science and Technology, and
 No. 456 from the National
 Research Council.

The author wishes to thank
 the following persons for
 their assistance during the
 course of the work: Mr. A. B.
 C., Mr. D. E. F., and Mr. G.
 H. I. The work was supported
 by the following grants: No. 123
 from the Department of
 Science and Technology, and
 No. 456 from the National
 Research Council.

de novela y teatro, entre los que merece destacarse, la Alfaguara 1972 con su libro *"Tiago Hernández"* y el Lope de Vega 1969 con su obra *"La libertad encadenada"*.

Con motivo del tercer centenario de la muerte de Don Esteban Manuel de Villegas publica: *"El Cisne del Najerilla"*. El año 1973 aparecen dos libros de poemas: *"Mi sentir y mi canción"* y *"El llanto de las fuentes"*. En el año 1975 publica el ensayo: *"Una cuenca desconocida. El Najerilla"*. Poco después aparecería el poemario: *"Callado padecer"*. Más tarde *"Historia de la Villa de Navarrete"* (1978). Por último en 1980 la novela: *"Pascasio y Vinagre"*. Dentro del mismo año, es premiado en el VI Nacional de Periodismo F. Paternina, sobre el tema: *"Protagonista el Rioja"*.
Últimas obras:

"Prehistoria e Historia de la Villa de Navarrete" (1992).

"Delirios y vivencias de los conquistadores" (Novela histórica).

"En busca de Cipango y Catay" (La gran aventura. Novela histórica).

"Réquiem por los Corcuetos" (Novela histórica).

"Dos pícaros por la Ruta Jacobea" (Novela).

"Los genios nunca mueren" (Teatro).

"Sonetos de mi desolación" (Poesía).

"Mi canto general" (Antología poética editada en 1996).

Es Académico Correspondiente de la Real Academia Hispano Americana y de la Burgense de Historia y Bellas Artes.

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA CENTRAL



10000231412



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

Gobierno de La Rioja
BIBLIOTECA CENTRAL



1000231412



xrite

colorchecker CLASSIC

